

## De eslabones, umbrales y atmósferas

Augusto Soto

Septiembre/octubre de 2005

### **Tema:**

Cuatro ideogramas chinos aparecidos recientemente en la prensa local ya están en las hemerotecas, sepultados entre millones de letras de nuestro alfabeto. Son una alerta fugaz de que el idioma escrito más antiguo en continuidad hasta el presente está cerca de nosotros. Podría ser, quizás, el idioma de esta columna si no fuera por unas expediciones interrumpidas de la marina china hace cinco siglos: eslabón *perdido* de un gesto de globalidad que no fue. En ese momento.

Nuevas posibilidades triangulares son los flamantes y baratos vuelos inaugurados este estío por Air Madrid hasta Santiago de Chile, ruta que ya cubre gran parte del continente, y el vuelo igualmente barato Barcelona-Shanghai de Air Europa. Las redes se siguen tendiendo entre los Océanos. El contrapunto es el desplazamiento intercontinental de unas aves que en estos últimos meses parecen ensombrecer las cosas.

Como semilla en bruto de una red epistémica mayor se pueden situar las rutas de los futuros viajeros chinos, a encausarse en los denominados “destinos turísticos preferentes” previstos en los acuerdos firmados últimamente por Pekín con la UE y varios países latinoamericanos. Su contrapunto sería el desconocimiento entre chinos e iberoamericanos. Pero no hay tal lejanía en la medida en que ya hay buenos ejemplos de umbrales para el diálogo.

**Resumen:** Este artículo se propone, primero, reflexionar en torno a la idea de los eslabones perdidos o en busca de conexión con China, de las rutas paralelas y de la pertinencia de reconocerlas. Segundo, recuerda que el intercambio virtual no nos ha de hacer olvidar los contactos presenciales continuados en red. Allí estamos incubando conocimiento para el futuro. Y tercero, destacar, que pese a tanta modernidad, los intercambios que preceden o acompañan los gestos y rituales, premodernos como parecen ser, son una referencia que sigue gozando de tan buena salud como siempre.

### **Redes y contactos en busca de su empalme**

No ha pasado desapercibido el reciente artículo del periodista Lluís Bassets en el diario *El País*, el pasado jueves 29 de septiembre, en la página 8 de la sección de Internacional. Titulado en caracteres chinos se leía, *Heping jueqi*, vale decir: “ascenso pacífico”.

Lo principal no era la pregunta de fondo del artículo, esto es, si la RPCh llegará a ser una gran potencia por medios pacíficos y no como resultado de una guerra o de una crisis internacional, como tantas veces ha ocurrido en la historia con otras potencias ascendentes, sino los mismos ideogramas. Finalmente, China golpea a las puertas de nuestro idioma, de nuestros idiomas. Es difícil recordar un titular en chino en un diario occidental de prestigio en los últimos años. Ante las páginas del diario *El País*, el reputado sinólogo anglonorteamericano, Jonathan Spence, de visita en Barcelona hace un par de semanas, decía que le parecía inimaginable ver estos caracteres publicados en la prensa norteamericana de alcurnia.

Por supuesto, hasta donde se sabe, más allá de la comunidad sinológica local, los ideogramas pasaron inadvertidos, pero seguramente provocaron el asombro y estimularon de paso a más de algún joven con vocación de futuro. Al intentar explicar los componentes de los trazos que conforman el andamiaje de “*heping jueqi*”, el periodista se proponía pensar en chino, aunque fuera sólo en el momento, y al hacerlo hacía un poco chinos a sus habituales lectores. Por cierto, el corto espacio no le permitió explicar la montaña y las raíces que ascienden hacia el cielo transmutadas en los trazos.

Reflexionaba Cortazar en *Rayuela* que probablemente las figuras que forman la cotidianeidad del individuo-masa en los edificios de las grandes urbes tendrían un sentido global si fueran vistos desde una perspectiva aérea y sin techos ni biombos interiores. Algo que se nos escapa. Si fuéramos capaces de ver más fenómenos, en un esfuerzo aparentemente más allá de nosotros mismos, podríamos aproximarnos mejor a todas las alternativas que tenemos en frente y no vemos.

Como es de dominio público, a partir del siglo XVI el mítico Galeón de Manila seguía una línea intercontinental bastante recta, desgajada en la *pluriAsia*, Manila, Acapulco, Veracruz y Cádiz. En el primer destino americano adoptaba un parcial sendero Sur hacia el virreinato del Perú; en Cadiz, como es bien sabido, tras llegar de Veracruz, hacia el septentrión. Muy probablemente, preocupados por la cotidianeidad y por un futuro a seis meses o años plazo, ni los gobernadores ni los almirantes de esas naves eran conscientes de lo que estaban decidiendo o gestionando para el futuro de larga duración. Ahora sabemos que en verdad estaban contribuyendo sin saberlo a la mundialización, como recuerda Serge Gruzinski en *Les quatre parties du monde*, La Martinière, publicado en abril de 2004.

Un siglo antes, los cartógrafos y navegantes en el puente de mando del almirante Zheng He, liderando las siete expediciones precolombinas de la marina china hacia el Sudeste asiático, al Índico y al Golfo Pérsico y alcanzando la costa Este de África, tampoco podían leer las rutas futuras, porque no se lo proponían. Los viajes tenían claramente un contenido interno. Por mucho que alguna subexpedición se presentase ante La Meca, la visión del Pekín que las inspiraba entonces era endogámica y continental, hasta que fue evidente que además desangraba sus arcas estatales.

En verdad Pekín no podía proyectar. La corte Ming que inspiraba esos viajes estaba por esos años, a la vez, construyéndose como capital. No elaboraba con las coordenadas de futuro que hoy sí intentan manejar los estrategas chinos.

Si los Ming, más bien sus eunucos, hubiesen operado con un concepto semianálogo de *heping jueqi*, y no con el paralizante de *Zhongguo* (esto es, China entendida como centro del mundo), se habrían evitado la racionalización de hoy. Zheng He no habría quedado hipotecado por una estrategia palaciega distante y sin compás mundi. Probablemente Zheng He se habría convertido en un *adelantado* mayor y no se habrían interrumpido esas expediciones, como al final ocurrió. Al ocurrir, se detuvo la potencial proyección del idioma chino y los cabos intercontinentales quedaron abiertos para el paso del español y del inglés.

Como se sabe, el concepto de “*heping jueqi*” fue explicitado en público por primera vez en la isla de Hainan en noviembre de 2003, dos años después de que en esa misma

latitud, con el incidente del avión EP-3, la administración Bush inaugurara en forma la nueva línea de su mandato: la contención de China entendida como “strategic competitor”. Que pronto subordinó el 11-S.

Ahora nos irradia con cierta fuerza la noción de “*heping jueqi*” ¿Y si nos apropiásemos de él para beneficio de todos como elemento constitutivo de una sinergia mayor? Hemos regresado tarde a Oriente, pero probablemente seamos el país occidental cuyas instituciones, sinólogos y especialistas diversos más impulso relativo hemos estado ejerciendo en los últimos seis años para acercarnos a China. El término relativo es importante aquí.

¿Estamos asumiendo los horizontes del poder chino formando parte de él? Efectivamente, parece que a veces nos hiciéramos cargo del futuro demasiado rápido. Según se sabe hoy, el F.C. Barcelona ha decidido finalmente aceptar la realidad y desechar la idea originaria anunciada a comienzos de primavera bajo el síndrome de las dimensiones del mercado chino. Ahora que las cosas se aquilatan mejor, el magno club sigue una senda más realista. Pretende explotar un estadio, no abandona la idea de las giras deportivas en China, e incluso considera apuestas por Internet. En fin, juega y arriesga. Al fin y al cabo, todo lo que hacen el Barcelona, el Real Madrid y tantísimas transnacionales y algunas naciones, habría entrado en la categoría de la locura o del chamanismo hace sólo una década. ¿Alguien se habría imaginado a la torre Eiffel encendida de rojo en honor a China hace sólo diez años?

Lo que importa es no detenerse en reparos y ante formas que parezcan estrambóticas al relacionarnos con el gigante asiático para participar de su potencial. “Un largo viaje comienza con un sólo paso”, reza el tan trillado dicho chino. Pero ya sabemos que la imagen que mejor se adapta hoy es la ola. El desafío trae aceleraciones de onda. Es una metáfora de ningún modo gratuita.

Sorprendente fue constatar durante el *tsunami* del Sudeste asiático la sensación que causaba en quienes lo filmaban de frente. Lo pudimos ver virtualmente en las cintas grabadas por los testigos frontales. Una ola aparentemente distante y más espumosa que nunca avanzaba ciega, inexorable ante unos embelesados ojos tras la neutra cámara. El peligro o la oportunidad de arrancar de la ola sólo era sólo evidente durante el último minuto. En ese momento la oportunidad pasaba a ser modestísima y se transformaba sólo en estrategia de escape. Vista con la perspectiva de no haber construido en la costa, una experiencia histórica obviamente olvidada en este caso, la ola sería recordada hoy sólo en su dimensión energética.

No menor fue la falta de cálculo del ex secretario general Zhao Ziyang, tan interesado con el libro “La tercera ola”, del futurólogo Alvin Toffler. Zhao pudo conversar con el autor en Pekín en la segunda mitad de la década de los ochenta. Sin embargo, con una idea del futuro en estado demasiado embrionario y turbulento, desatendió lo que ocurría en las calles, convertidas en la arena movediza que se lo tragó de la política contingente que no podía ver.

A un nivel paradigmático, imprevista parece haber sido la invención de la pólvora, esa inesperada explosión primigenia en el laboratorio del inventor taoísta. Las nuevas posibilidades son evidentes cuando ya es tarde y los vectores han salido disparados

hacia los cuatro puntos cardinales. Así, las estelas que son rutas quedan confiadas a un discípulo o a un porvenir en espera.

El lanzamiento de la segunda nave espacial china tripulada, la *Shenzhou VI*, el 12 de octubre de 2005, aparte del guiño de la efeméride, nos recuerda la concatenación creativa de los elementos en el fragor... y la cooperación de la UE con China. Uno de los hitos de esa sociedad ha sido el lanzamiento de una misión espacial, en 2003, para explorar los campos magnéticos de la Tierra y la actual cooperación conjunta en el proyecto Galileo de radionavegación por satélite.

### **La comunidad epistémica**

Recientemente, Richard Feinberg, ex asesor para América Latina durante la administración Clinton, se complacía en hablar de la comunidad epistémica que es el Asia Pacific Economic Cooperation (APEC). Con un personal minimalista de una treintena de personas desplegadas en el minúsculo entrecruce de mundos que es Singapur (que por su cuenta también se esfuerza en proyectar al almirante Zheng He como mascarón de su imagen internacional), APEC tiene como misión hacer fluir la rompiente compuesta de gigantescos intercambios comerciales y tecnológicos.

Inevitablemente alguna de sus instancias habrá de avizorar la pandemia derivada del virus aviar de la que la OMS nos alerta con insistencia. Por el momento sus prerrequisitos, las aves, siguen surcando unas predecibles estelas de altura, en la línea de las transmigraciones intercontinentales de toda la vida, pero que ahora sólo vemos en tierra cuando ya es demasiado tarde.

Por supuesto, está en boga utilizar la terminología de Thomas Friedman y hablar de las múltiples posibilidades que nos ofrece un mundo plano interconectado y recargado de posibilidades. En el ámbito del Asia Pacífico consistiría en creer ciegamente en las posibilidades prometeicas de la carcasa minimalista, en pensar que en 2020 se llegará a un área de libre comercio que redundará en un beneficio mutuo y líquido, sin fisuras. Paul Kennedy nos recuerda el mundo de los relieves, de las protuberancias que afean el paisaje ideal plano, que constituyen los problemas del mundo de siempre, con sus crisis, guerras, epidemias y entuertos interminables. O en palabras del célebre líder malaisio, Mohammed Mahatir, a la comunidad del Pacífico la afectan las condiciones asimétricas de los intercambios.

El Foro de Cooperación América Latina – Asia del Este (FOCALAE) presenta distintos relieves. Teóricamente hay apertura multidimensional, especialmente cultural, entre espacios paralelos. Por ejemplo, entre el altiplano boliviano con la gran plataforma tibetana, entre el Sudeste asiático y América Central.

Los participantes de FOCALAE se autodenominan como un foro multilateral promisorio. De momento está encajonado en su portal virtual. Es fácil intuir que tendrá muchos problemas por la heterogeneidad de países y por las dificultades inherentes de la cultura digital. En efecto, Internet presenta algunos relieves. La información la podemos asimilar muy bien, pero como algún brillante estudio hace saber, la gestión de los e-mail presenta sutilezas entre los miembros de una misma cultura, empresa e incluso en el más íntimo círculo de amistades. No es un dato menor que investigadores reconocidos de la Academia China de Ciencias Sociales se comuniquen internamente por e-mail en inglés. Y más allá de los intercambios iniciales, ¿cómo se entusiasmarán o

animarán los miembros de FOCALAE? Por el momento es una prometedora esperanza en busca de una financiación que llegará.

Los profesores, Carlos Moneta y Sergio Cesarín, de la Universidad Tres de Febrero en Buenos Aires, llevan a cabo una notable actividad en América Latina que mucho tiene de integración regional de la comunidad epistémica transpacífica al relacionar academia, diplomacia y *paradiplomacia* en un incesante desplazamiento a congresos y foros.

Una comunidad que es prolegómeno de un ente epistémico global es la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Actualmente la UOC conecta desde Barcelona con 45 países. Su programa de Estudios de Asia Oriental lo siguen alumnos desde Europa, Asia y América Latina. Aquí hay una plataforma promisorio porque la institución está avanzando en los estudios virtuales y familiarizándose con una enseñanza a distancia de altura. Es obvio que antes de interactuar con Asia en base a unas plataformas de relación comúnmente aceptadas, es imprescindible dominarlas, que haya un rodaje. Las secciones de correo personalizado, las ágoras que promueven el debate y el intercambio de datos, además de las plataformas de software que facilitan la corrección de exámenes, están engrasando una comunidad que opera diariamente bajo el reconocido lema: "*Nulla dies sine linea*".

### **De lo "premoderno" y de las atmósferas**

Recientemente, el provocativo especialista en política china que es el profesor Minxin Pei, ha escrito que una serie de altos cargos del Partido, e incluso un gobernador, consultan la suerte con adivinos. Esto no ha de sorprender. Al fin y al cabo, Mao nunca abandonó su trasfondo taoísta. Incluso, a veces, Deng se llegó a asemejar a algunos líderes pretéritos que desaparecían cíclicamente de la escena del poder dando más bien la impresión de gobernar mediante el *wu wei* ("no actuar actuando").

Hace tres años, con el objeto de potenciar la política de acción económica exterior, se hizo en China un mailing encuesta para sondear la imagen de España allí, llegándose a la conclusión de que corría algún riesgo relativo por falta de canales de comunicación que hicieran avanzar la imagen por los intersticios del gigante. La fuente de la información es la página web del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, que informa que se concluyó que las relaciones personales y las visitas de alto nivel son dos de los elementos más importantes para engrandecer los nexos.

Por supuesto: las relaciones personales son una energía dinámica, pese a que nunca se sepa exactamente su significado si las intentamos encuadrar en marcos "*modernos*" de relación. Ya se sabe, muchos chinos y no pocos extranjeros con años en China desconocen distinguir entre negocios, comunicación y relaciones sociales.

Por otro lado, y en otros círculos, sentarse en torno a una olla mongola o de un bol de arroz o de raviolos chinos, o alrededor de los extensos manjares meridionales, devorando e *infusionando* con fruición tras la vorágine laboral, hablando sincopadamente, no es perder el tiempo. En este entrecruce sobresale el restaurante "Shanghai 1930" de Barcelona, que combina un diseño cruzado por el estilo de la Perla de Oriente que hizo famosa a la metrópolis, y las baldosas dinamizadas por las lagartijas multicolores del Parc Güell de Gaudí. Nada más trasponer el umbral se produce un homenaje invisible a quien entra.

En el terreno dimensional, destacamos el papel renovado de los rascacielos como sinónimo de poder y prestigio, algo que no estaba en la tradición imperial ni inicialmente en la arquitectura maoísta. Ahora sí lo está, el mundo chino se disputa las alturas y los proyectos faraónicos. Mientras más alto, más grande, mejor. Así, resalta el edificio Jinmao en Shanghai y el 101 en Taipei. O sea, los espacios arquitectónicos de relación con los chinos no pueden ser un asunto menor, no imaginativo. O no podrán ser lo que han venido siendo.

En el entrecruce de gesto y arquitectura recordamos la espléndida bienvenida que le dispensó el presidente francés, Jacques Chirac, al presidente chino, Hu Jintao, hace un año. Encender la torre Eiffel de rojo en su honor y permitirle dirigirse a la Asamblea Francesa, sigue siendo hasta ahora, la suma de homenajes recientes a China más relevante que se recuerde en Occidente. El discurso del ex presidente chino, Jiang Zemin, hace cuatro años, en la espaciosa CEPAL, en Santiago de Chile, pronunciado en parte en español, es un gesto que se recuerda por esas otras latitudes.

En el terreno de las atmósferas no hay límites porque no los tienen los vasos comunicantes. Sabemos que parte de la técnica de las esclusas del Canal de Panamá es un antiguo invento generado en el campo chino para nivelar las aguas. Comúnmente no se le reconoce a China. Parece no importar. El país no hace concesiones ni con lo grande ni con lo menos grande: amolda esferas. En 2003 la mundialmente famosa negociadora china, Wu Yi, encabezó una delegación que visitó varios países de América Central y El Caribe. Las reverencias no estuvieron de más porque Taipei también tiene eco en la región. Son esfuerzos en espacios que normalmente se nos escapan. Este incansable trasiego está ocurriendo también, por ejemplo en el Pacífico Sur, por el reconocimiento de Kiribati, Tonga o Tuvalu.

### **Colofón**

Sin duda contaremos con *adelantados* en la frontera entre conocimiento y previsión. Se encargarán de vislumbrar la China del futuro posible y no hablarán en el marco de congresos, sino más bien junto al catalejo de un observatorio virtual o en torno a una mesa redonda.

La próxima cumbre Zapatero-Hu Jintao, y su añadido, el Foro Hispano-Chino, apunta hacia lo multiplicador. Entre los miembros participantes unos conocen a unos que conocen a otros. Han de surgir más instancias que conduzcan a encuentros que no serán todos diálogos, sino que también, *tormentas de ideas*. Cuando se fragüen habremos dado un salto cualitativo inusual y gemelo de las demás instancias existentes.

También importa la presencia de espacios físicos comunes hispano-chinos de novedoso relieve arquitectónico. En este punto se podría estudiar la idea de un parque en lo que actualmente se conoce como Xinalona o Chinalona en Barcelona. O en el mismísimo espacio del Fórum de las Culturas de hace un año. O en el centro real de la ciudad que se sienta mejor al hacerlo. Leer los espectaculares gestos arquitectónicos legados por el emperador Qianlong en la ciudad de Chengde, al noreste de Pekín, es una lección digna de estudio.

Augusto Soto

Profesor del Centro de Estudios Internacionales e Interculturales de la Universidad  
Autónoma de Barcelona.